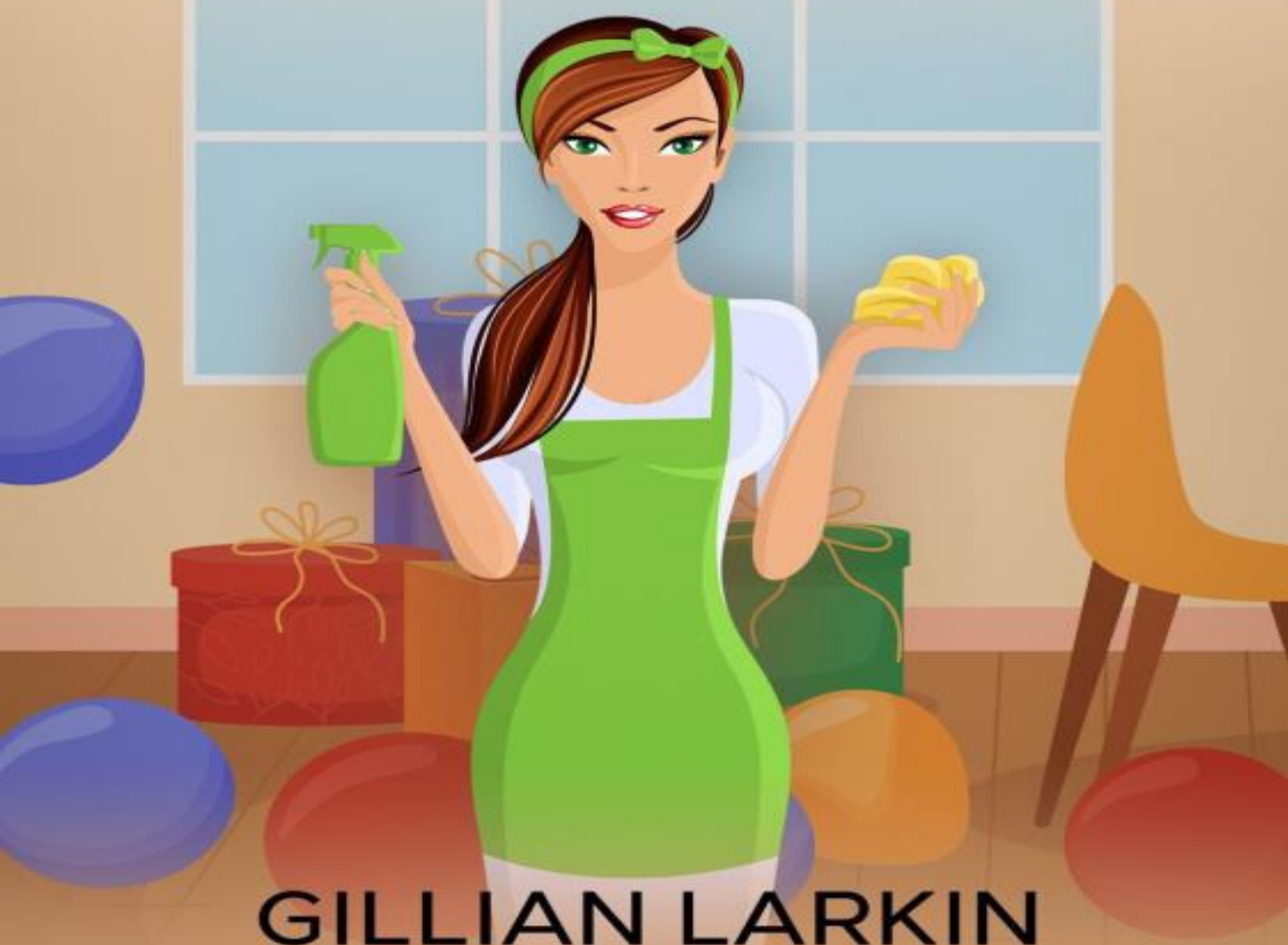


Una fiesta para morirse



GILLIAN LARKIN

Una fiesta para morirse

Gillian Larkin

Una fiesta para morir

Un misterio de Julia Blake (Libro 3)

Por

Gillian Larkin

Copyright 2025 por Gillian Larkin

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin permiso de la autora.

Se trata de una obra de ficción. Cualquier parecido con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

Esta versión ha sido traducida del inglés original utilizando AI.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

Capítulo 1

«No puedo creer que todo esto sea para una fiesta infantil. Me alegro de que me pidieras el catering, ¡no me lo habría perdido por nada del mundo!». dijo Anna riendo.

«Bueno, eres mi hermana favorita. ¿A quién si no iba a pedirselo?» dije.

Anna me miró con lástima. «Por millonésima vez, soy tu única hermana. No sé por qué tienes que decir eso, ni siquiera tiene gracia».

A mí me lo pareció, y pensaba volver a utilizarlo siempre que tuviera ocasión.

Fiona Doyle se acercó a nosotras. «¿Cómo va todo, señoritas? ¿Has recibido mi correo electrónico más reciente, Julia? ¿El que envié esta mañana a primera hora?»

«¿El de las 6 de la mañana? ¿Sobre el niño alérgico al chocolate? Sí, tenemos una magdalena especial sin chocolate sólo para él», la tranquilicé.

«¿Y qué pasa con los otros niños alérgicos?» preguntó Fiona.

«Ya nos hemos ocupado de todos», contestó Anna y señaló unos platos que estaban colocados por separado al final de la mesa del catering. Cada plato contenía el nombre de un niño determinado.

Fiona nos dedicó una pequeña sonrisa. «Gracias por ser tan comprensivos. No me gustaría que me demandaran porque a algún niño le diera un ataque o algo así. ¿Por qué las fiestas infantiles tienen que ser una pesadilla?».

Fiona se alejó para comprobar otra cosa.

Anna negó con la cabeza. «¿Cómo puede ser una pesadilla para ella? No ha hecho nada».

Corregí a mi hermana: «Lleva cuatro meses enviando correos electrónicos sobre esta fiesta. Tiene que ser perfecta».

«No sé cómo puedes hacer trabajos de limpieza para ella. Seguro que te sigue por toda la casa, asegurándose de que lo has fregado todo perfectamente».

«Está bien, es muy organizada y trabajadora. Un poco como tú», dije.

Anna reprendió. «Ser organizada no tiene nada de malo, deberías probarlo alguna vez. Deja de charlar conmigo y ve a la furgoneta a por los bocadillos».

«¡Sí, señor!» Saludé burlonamente a Anna. Una pequeña sonrisa cruzó su rostro.

Atravesé el comedor y entré en la enorme cocina. Ayer le había dado un repaso a esta habitación y aún estaba reluciente.

¿Era una mancha de suciedad? Me acerqué a la encimera. No era una mancha de suciedad,

sino algo peor: era una araña.

«Vamos, tú no debes estar aquí», dije. Acaricié a la pequeña criatura entre las manos. Ahora tendría que limpiar rápidamente la superficie.

Me acerqué a la puerta trasera, estaba ligeramente abierta, así que la empujé un poco más. Puse con cuidado la araña en el suelo y le dije educadamente que se largara.

Oí algo procedente de la cercana casa de los Wendy. Parecían sollozos.

Me acerqué y miré por la ventana. Vi quién hacía el ruido.

Abrí la puerta y me agaché dentro. Me encontré cara a cara con una niña. Una niña cuyo cumpleaños era hoy.

«Megan-Rose, ¿qué te pasa? Hoy no puedes llorar, es tu cumpleaños. ¿No deberías estar dentro preparándote para tu fiesta?».

Megan-Rose se limpió los mocos con la manga del vestido de fiesta. «¡No quiero una fiesta! Nunca la he querido. Es mamá la que quiere una fiesta. No me gusta mi mamá y sé que yo no le gusto a ella».

«Eso no es verdad. Tu madre te quiere».

«Entonces, ¿por qué quiere echarme?». Megan-Rose empezó a llorar de nuevo.

Sus sollozos eran tan desgarradores que me entraron ganas de unirme a ellos.

Capítulo 2

Cogí a Megan-Rose de la mano y la llevé de vuelta a la casa. Fiona la vio enseguida. Vio que su hija había estado llorando. Si hubiera sido yo, habría abrazado a Megan-Rose y le habría preguntado qué le pasaba.

Fiona no lo hizo.

Frunció el ceño con desaprobación y dijo: «¿Tienes mocos en la manga, jovencita?».

Megan-Rose miró al suelo y asintió.

Fiona soltó un gran suspiro dramático. «Sube y cámbiate enseguida. Pronto llegarán nuestros invitados».

«¿Quieres que la lleve?» le ofrecí.

«No, ya es mayorcita, puede arreglárselas sola para vestirse. De todos modos, Julia, ¿no tienes trabajo que hacer?».

Megan-Rose me soltó la mano y corrió hacia las escaleras. Fiona se alejó hacia la cocina.

Ya me había dado cuenta de que Fiona no era del tipo maternal.

Salí por la puerta lateral hacia la furgoneta de catering de Anna, no quería encontrarme con Fiona en la cocina. Saqué dos bandejas de bocadillos.

Cuando volví a la mesa del catering, Anna me dijo: «¿Dónde estabas? Creía que te habías dado a la fuga».

Le expliqué lo de Megan-Rose.

Anna negó con la cabeza. «Bueno, no es sorprendente, ¿verdad?».

«¿Qué no lo es?»

«Que Fiona no sea del tipo maternal».

«Bueno, creo que lo intenta».

«Pero no es la verdadera madre de Megan-Rose», dijo Anna.

«¿No lo es? ¿Cómo lo sabes?»

Anna sonrió. «Nunca estás al día de los cotilleos, ¿verdad, Julia? Creía que todo el mundo conocía a la verdadera madre de Megan-Rose. Es la hermana de Fiona».

«¿Gina? No lo sabía». Me quedé asombrada. Llevaba años limpiando para Fiona. Había visto a menudo a Gina. Nunca sospeché que fuera la verdadera madre de Megan-Rose.

«Era la madre de alquiler de Fiona. Al parecer, Fiona no puede tener hijos. Como Gina no estaba casada, estaba en condiciones de ofrecerse para ser la madre de alquiler de Fiona. Creo

que Fiona y su marido también le pagaron un buen dinero».

Me lo pensé un momento y luego dije: «¿Utilizó los óvulos de Fiona o los suyos propios?».

Anna enarcó las cejas. «¿Cómo demonios voy a saberlo? ¿Y qué importa eso?

«Si Gina utilizó sus propios óvulos, entonces ella es la madre biológica y no Fiona. Creo que eso significa que tiene derechos sobre Megan-Rose».

Anna esbozó una sonrisa irónica. «Es la primera vez que conozco a Fiona, pero parece del tipo que se aseguraría de que Gina renunciara a todos sus derechos».

«Probablemente tengas razón».

Seguimos sirviendo la comida. La mesa parecía apetecible.

Anna me miró y me dijo: «¿Podrías ser mi madre de alquiler? Si decidiera que realmente quiero tener hijos».

Pensé en el aumento de peso, el cansancio y las dolorosas hemorroides que había sufrido con mis dos hijos. «En absoluto. Búscate a otra».

Me dio un empujoncito y dijo: «¡Creía que yo era tu hermana favorita!».

Hablando de hermanas, vi a Gina entrando en la casa. Habló rápidamente con una de las ayudantes de la fiesta, que señaló hacia la cocina. Gina sonrió y se dirigió a la cocina.

¡La araña! De repente me acordé de la araña que se había metido en la encimera. Me había olvidado de limpiarla. Lo más discretamente posible, seguí a Gina.

Capítulo 3

Me asomé a la cocina antes de entrar. No quería encontrarme a Fiona y a Gina allí de pie. Tendría que explicarle a Fiona lo que estaba haciendo.

La cocina estaba vacía. Me acerqué a mi armario. Fiona me dejaba guardar productos de limpieza en su casa. Necesitaba muchos productos para limpiar la casa de Fiona, era enorme.

El líquido que quería estaba al fondo, así que me puse de rodillas para alcanzarlo. Lo cogí junto con un paño de limpieza nuevo.

Cuando me di la vuelta, me encontré mirando un par de enormes zapatos rojos brillantes, con pompones rojos y esponjosos.

¿Habían invitado a un gigante a la fiesta?

Miré a la cara de un payaso sonriente.

El payaso me tendió una mano enguantada de blanco para ayudarme a levantarme.

Cogí la mano y me levanté.

El payaso sonrió aún más. O tal vez parecía una sonrisa más grande debido a la sonrisa pintada.

«¡Hola! Soy Clara Risitas. Busco a una cumpleañera de ocho años. ¿La has visto?»

«Sí, está arriba cambiándose. Soy Julia Blake. Hoy ayudo con el catering. Supongo que tú eres el entretenimiento».

Clara señaló mi líquido limpiador. «¿Estás haciendo un poco de limpieza mientras esperas a que empiece la fiesta? He oído que Fiona Doyle hace trabajar mucho a la gente, pero no pensé que te tendría haciendo dos trabajos. Tal vez espere que yo también ayude. En ese caso, ¡guíame hasta la aspiradora!

Clara se echó a reír. Era una risa tan estruendosa que no pude evitar unirme a ella.

Le expliqué lo de mi trabajo diario y el incidente de la araña.

«Te dejo con ello. Intentaré encontrar a la cumpleañera. Por cierto, Julia, ¿sabías que tienes algo detrás de la oreja?».

«¿Qué?» Me llevé la mano a la oreja izquierda. Allí no había nada.

Clara se acercó a mi otra oreja y le dio un pequeño tirón. Me enseñó lo que había encontrado.

«¡Una moneda de una libra! Qué lugar tan peculiar para guardar el cambio!». Clara volvió a reírse.

Yo también me reí, sabía que era un truco, pero me hizo sentir como si tuviera diez años.

«Sírrete comida más tarde, tenemos mucha», le dije.

Clara me dio la libra, se despidió con la mano y salió de la cocina dando un gracioso paseo.

Me guardé la libra en el bolsillo. Clara Risitas parecía la persona perfecta para animar a Megan-Rose.

Eché un chorro de líquido limpiador sobre la superficie de trabajo y la limpié bien. Cuando tuve la certeza de que estaba limpia, llevé el material al armario. Cuando volví a tumbarme en el suelo, mis rodillas crujieron un poco en señal de protesta. Era estupendo tener un armario de limpieza aquí, pero me hubiera gustado que Fiona me hubiera dado uno un poco más alto.

Mientras luchaba por ponerme en pie, oía voces en el jardín. Estaban discutiendo. Volví a agacharme. Mi armario estaba cerca de la ventana de la cocina y no quería levantarme de repente y que quien estuviera discutiendo pensara que le estaba escuchando.

Así que me quedé donde estaba para escuchar.

Una de las voces pertenecía a Fiona, pensé que la otra era de Gina.

«¡Pero no puedes echarla! Ya te he dicho que cuidaré de ella», decía Gina.

«Y ya te he dicho antes que yo soy su verdadera madre, no tú. ¿Qué puedes ofrecerle? No tienes marido ni un trabajo decente. No eres un buen modelo a seguir», replicó Fiona.

«Me aseguraría de que fuera feliz y estuviera bien cuidada», dijo Gina en voz más baja.

«Estará bien en el internado. Es el mejor del país. No puedo quedarme aquí discutiendo contigo, ¡tengo cosas que hacer!».

Oí el chasquido de unos tacones en el patio.

Luego oí a Gina murmurar para sí: «Nunca dejaré que echas a mi hija».

Capítulo 4

Cuando estuve segura de que Gina se había ido, me enderecé. Volví a la zona principal de la fiesta y me acerqué a la mesa de la comida.

«Ojalá dejaras de desaparecer», refunfuñó Anna. «He tenido que encargarme yo sola de los rollitos de salchicha».

Miré los rollos de salchicha, estaban dispuestos artísticamente en pirámide. No me gustaba señalar que el primer niño que viera la pirámide probablemente cogería el rollo de abajo, sólo para verlo derrumbarse. Anna no estaba acostumbrada a atender a niños.

Sonó el timbre y se hizo pasar a los invitados. Fiona los saludó a todos a la manera de una reina que recibe a sus súbditos.

Oí que algunos preguntaban dónde estaba la chica de la fiesta. Fiona mencionó que había ido a ponerse su mejor traje.

En ese momento, Megan-Rose bajó corriendo las escaleras. No llevaba su mejor ropa. Llevaba unos vaqueros mugrientos y una camiseta. Estaban arrugados, como si llevaran varios días en el cesto de la ropa sucia.

Fiona miró horrorizada a su hija. Megan-Rose se irguió todo lo que pudo y pasó regiamente junto a su madre.

No pude evitar esbozar una pequeña sonrisa. No había mucha gente que se enfrentara a Fiona Doyle.

«¡Qué fiesta tan tremenda! Te habrá costado una fortuna!» Sonó una voz chillona. Era una que reconocí. Pertenecía a Kim Blackburn, vecina de Fiona.

Kim prosiguió: «Llevo toda la mañana mirando por nuestra ventana para ver cómo celebraba su cumpleaños la joven Megan-Rose, ¿verdad, Bob?».

Bob asintió y le temblaron las mejillas.

«No has escatimado ni un céntimo, ¿verdad? ¡Las preciosas decoraciones, las mesas y las sillas! ¡Y la tarta! Perfecto para una princesa, ¿verdad, Bob?»

Bob volvió a asentir. Me di cuenta de que sus ojos estaban fijos en el escote de Fiona.

Fiona también debió de darse cuenta, porque guió con firmeza a los Blackburn hacia la zona principal de la fiesta.

Fiona dio un respingo cuando Bob Blackburn le dio un golpecito «amistoso» en el trasero.

Yo estaba demasiado ocupada mirando a los invitados con todas sus galas para darme cuenta

de que una mano se acercaba sigilosamente a los rollitos de salchicha. Hasta que Anna la apartó de un manotazo.

«Nada de comida hasta que yo lo diga», advirtió Anna.

«Pero Julia dijo que podía servirme».

Anna me miró fijamente. Cuando vi quién había intentado robar un rollo de salchicha, sonreí.

«Sí que lo he dicho. Vamos, Anna, ¿cómo puedes decir que no a un payaso?». dije.

Clara Risitas esbozó una enorme sonrisa de mejillas arrugadas. «Me voy pronto. Necesito energía y estos tienen una pinta deliciosa. ¿Los has hecho tú?»

Anna dijo: «Sí. Supongo que puedes comerte un panecillo, pero cógelo de arriba».

«Así será, gracias». Clara cogió un panecillo y lo mordió. «¡Qué rico! Puede que vuelva pronto a por más».

Se oyó un chasquido. Miramos y vimos a Fiona chasqueándonos los dedos.

«¡No os pago para que os quedéis charlando! Tú, payaso, ya es hora de que te vayas. Más te vale portarte bien o te pediré que me devuelvas el dinero».

«Deséame suerte», murmuró Clara.

La necesitaba. Nunca había visto a Fiona tan enfadada.

Capítulo 5

Clara era brillante. Hacía reír a los niños y a los mayores con sus payasadas. Incluso Fiona sonreía. Incluso se había convertido en voluntaria involuntaria del espectáculo por insistencia de Clara.

Megan-Rose fue la que más se rió cuando Clara sacó flores de las orejas y la nariz de su madre. Pensé que iba a tener un accidente cuando Clara sacó un ramo de flores del trasero de Fiona. Me alegró ver que Fiona se lo tomaba bien. Por fin parecía estar disfrutando.

Cuando Clara terminó, Fiona dijo a todos que la comida estaba lista.

Los niños corrieron primero y las manitas se apoderaron de los bocadillos y las patatas fritas. La pirámide de rollitos de salchicha fue derribada por el primer niño.

Anna parecía horrorizada, pero yo señalé los platos que se vaciaban rápidamente y dije: «Espero que hayamos traído suficiente comida. Estos niños actúan como si nunca hubieran comido».

Teníamos comida suficiente, aunque tuvimos que reponer de la furgoneta unas cuantas veces.

Dejé a un lado unos rollitos de salchicha para Clara. Ella sonrió al verlos.

«Qué amable eres. ¿Puedes encargarte del catering de todas mis fiestas? Normalmente tengo que llevar mi propia comida, ¡la gente debe pensar que los payasos no necesitan comer!». Clara se rió a carcajadas.

Le pregunté cuánto tiempo hacía que era payasa.

«Es algo reciente. He probado tantos trabajos que no me creerías si te dijera cuántos. Una vez trabajé en una oficina. Fue un error».

«¿Por qué?» pregunté.

«¡No podía meter mis grandes pies en la puerta giratoria!». Clara me guiñó un ojo.

Le pedí a Clara su tarjeta, por si alguien necesitaba un payaso. Estuve tentada de pedirle que viniera a mi próxima celebración de cumpleaños.

Fiona se acercó a nuestra mesa casi vacía. Clara la vio y se alejó rápidamente.

Fiona esbozó una sonrisa cansada. «Siento mucho haberte gritado antes. Estaba fuera de lugar».

«No pasa nada. Has tenido un día estresante», le dije.

Oí que Anna, a mi lado, soltaba un pequeño bufido de desaprobación.

Fiona me tocó el brazo y me apartó a un lado.

«Tú siempre lo entiendes, Julia. Ojalá fuera más como tú. Sólo quería que hoy fuera perfecto para Megan-Rose. No se me da muy bien demostrar lo que siento por ella, sé que gasto demasiado dinero en ella y no el tiempo suficiente».

«Seguro que ella lo agradece», dije.

«Eso espero. Ha sido difícil estos últimos meses, haciéndolo todo yo solo».

Había notado la ausencia del marido de Fiona, pero no quise preguntarle dónde estaba. Resultó que no hacía falta.

«El Sr. Doyle lleva meses trabajando en el extranjero. Ni siquiera ha tenido tiempo de volver para el cumpleaños de su única hija», dijo Fiona con tristeza.

Me sorprendió verla así. Fiona era una de las mujeres más fuertes que conocía.

«¿Por qué no subes y te echas un rato? La fiesta va bien, todo el mundo se divierte. Podemos ocuparnos de todo», le ofrecí.

«¡Oh! No podría. ¿Qué diría la gente?» Fiona parecía mortificada.

«Pueden decir lo que quieran. Acabas de dar una de las mejores fiestas infantiles que ha visto la gente de por aquí. Hasta Kim Blackburn parece impresionada».

Fiona sonrió. «Esa mujer nunca se impresiona con nada, siempre piensa que puede hacerlo mejor. Estoy segura de que ya está planeando la próxima fiesta de cumpleaños de la pequeña Lily. Será mejor y más grande que ésta».

«Nunca complazarás a todo el mundo, así que ni lo intentes», le dije a Fiona. «Ahora sube y échate treinta minutos. El mundo no se detendrá porque descanses».

Fiona se llevó la mano a la frente. «Quizá tengas razón. Me duele un poco la cabeza. Voy a tumbarme un rato. ¿Estás seguro de que todo irá bien aquí abajo?».

«Estoy segura», dije, y di a Fiona un suave empujón hacia las escaleras.

«¿Podrías subir a ver cómo estoy dentro de treinta minutos, por favor? Si no estoy despierta, dame un empujón».

«Lo haré», prometí.

Pero rompí mi promesa. Estábamos tan ocupados recogiendo que me olvidé de ir a ver a Fiona en treinta minutos; fue más bien en una hora.

Y cuando fui a verla, ya era demasiado tarde.

Fiona había muerto.

Capítulo 6

Cuando entré en la habitación de Fiona para ver cómo estaba, supe inmediatamente que algo iba mal. El aire estaba demasiado quieto y silencioso. Tardé un momento en darme cuenta de que, aunque podía ver a Fiona tumbada en la cama, no oía su respiración.

Me acerqué despacio, temiendo lo que me iba a encontrar.

Fiona miraba al techo, tenía la boca abierta como si le faltara el aire. Le tomé el pulso. Como sospechaba, no tenía.

No era la primera vez que encontraba un cadáver, así que tenía una idea de lo que debía hacer. No toqué nada del dormitorio de Fiona por si la policía quería comprobar si había huellas dactilares.

Salí del dormitorio, cerrando la puerta tras de mí.

Cuando me acerqué a Anna, debió de darse cuenta de que algo iba mal por la expresión de mi cara.

«Ha ocurrido algo terrible», le dije.

Anna se llevó las manos al pecho. «¡Alergias alimentarias! ¿Hay algún pobre niño en el hospital porque le he dado la comida equivocada? No es culpa mía, lo he comprobado todo en la lista que me dio Fiona Doyle».

«No es un niño», dije.

Anna no me escuchaba. «¡Me demandarán! Los padres de por aquí tienen un montón de dinero para abogados de lujo. Se lo llevarán todo. No puedo permitirme que me demanden, Julia».

Casi tuve la tentación de abofetearla, como en las viejas películas en blanco y negro. Pero estaba segura de que me daría una bofetada aún más fuerte.

«¡Cállate!» siseé. «No tiene nada que ver contigo. Es Fiona, está muerta».

«¿Muerta? ¿Se ha comido algo de mi comida?» Anna entró en pánico.

«¡No tiene nada que ver con tu comida! Tengo que llamar a la policía sin que nadie sepa nada de Fiona, sobre todo Megan-Rose. ¿Puedes pedir educadamente a la gente que se vaya rápido? ¿Sin que nadie sospeche? Y no dejes que nadie suba».

«Lo intentaré», dijo Anna. Parecía un poco más tranquila ahora que sabía que no la iban a demandar.

Anna se dirigió hacia los invitados. Tenía una sonrisa anormalmente grande en la cara mientras hablaba con ellos. Daba bastante miedo, pero lo que dijera debió de funcionar, porque

la gente empezó a despedirse de los demás.

Fui a la cocina para utilizar el teléfono que había allí. Hablé con la policía y me dijeron que enviarían a alguien inmediatamente.

Miré por la ventana de la cocina. Estaba abierta y pude ver a alguien en el patio. ¿Me habían oído hablar por teléfono? Me acerqué a la ventana para ver de quién se trataba.

Era Kim Blackburn. Se había dado la vuelta un poco, pero pude ver lo que tenía en la mano.

Era el teléfono de Fiona. Era bastante característico y lo reconocí inmediatamente. Kim se desplazaba hacia abajo y leía cosas. Parecía que estaba leyendo los mensajes o los contactos de Fiona.

¿Por qué iba a hacer eso Kim Blackburn?

Capítulo 7

S alí y me acerqué a Kim. Estaba demasiado absorta en el teléfono de Fiona para darse cuenta de que estaba allí.

Tosí cortésmente.

Kim se quedó paralizada. Luego levantó la vista del teléfono. Noté que sus mejillas enrojecían.

«¿No es ése el teléfono de Fiona?», le pregunté.

«¡Sí! Sí, lo es. Me dijo que podía echarle un vistazo. Quería saber a quién había contratado para la fiesta de Megan-Rose, ya sabes, organizadores, catering, animadores, etc. ¿No ha sido una fiesta maravillosa? ¡Nunca había visto nada igual! A mi Lily le encantaría algo así, sólo tiene dos años, ¡pero nunca se es demasiado joven para una fiesta!».

«¿Cuándo dijo Fiona que podías mirar su teléfono?». pregunté. La Fiona que yo conocía nunca habría accedido a eso.

«Entré en su habitación y vi que estaba echando la siesta. Tenía el móvil al lado, así que pensé en echarle un vistazo. Estoy seguro de que a Fiona no le importará. No se lo dirás, ¿verdad? Puedo devolverlo antes de que se despierte». Kim empezaba a ponerse más nerviosa.

No iba a ser yo quien le dijera que Fiona había muerto. Eso se lo dejaría a la policía.

Por lo que Kim acababa de confesarme, pensaba que podía ser sospechosa. Informaría a la policía de esta conversación cuando llegaran.

Extendí la mano y dije: «¿Por qué no se lo devuelvo a Fiona? Te ahorraré la molestia».

Kim miró el teléfono como si hubiera algo más que quisiera mirar, pero entonces debió de pensar que le causaría menos problemas si yo cogía el teléfono. Con una falsa sonrisa, me entregó el teléfono. «Tengo que ir a buscar a Bob. Se preocupa cuando no ve dónde estoy. Es tan posesivo», me dijo. Pasó a mi lado tambaleándose y se dirigió a la cocina.

No estaba segura de que Bob fuera posesivo. Siempre que había visto juntos al Sr. y la Sra. Blackburn parecía tener ojos para cualquier otra mujer que no fuera su esposa.

Volví a entrar y encontré a Anna.

«Casi todo el mundo se ha ido», me dijo Anna. «Pero Julia, creo que hemos cometido un terrible error».

«¿Por qué?» pregunté.

«¡Probablemente uno de esos invitados haya matado a Fiona, y les hemos dejado marchar! ¿Qué dirá la policía?»

Yo también lo había pensado, pero sabía que teníamos los nombres y las direcciones de todos los que habían asistido a la fiesta. Fiona se había asegurado de que alguien anotara quién había llegado para poder enviar cartas de agradecimiento después del evento. Además, se habían hecho muchas fotos durante la fiesta. Así que, si alguien declaraba que no había estado en la fiesta, seguro que podríamos demostrar que sí había estado.

Esperaba que no llegara a eso, o me metería en un buen lío con la policía.

Anna me dio un codazo. «Creo que ha llegado la policía».

«¿Dónde están Gina y Megan-Rose? Primero hay que hablarles de Fiona», dije.

Anna señaló hacia la esquina de la habitación. Megan-Rose estaba sentada en el suelo rodeada de regalos de cumpleaños. Se reía y le enseñaba algo que acababa de desenvolver a su tía Gina.

No tenían ni idea de que su mundo estaba a punto de derrumbarse. Me alegré mucho de no ser yo quien se lo dijera.

Esperaba que no fuera la inspectora Clarke quien investigara el asesinato. Nos habíamos visto varias veces y siempre me hacía sentir culpable con su mirada penetrante.

Oí retumbar una voz autoritaria: «¿Quién les ha dicho a estas personas que podían irse?».

Reconocí la voz al instante y se me encogió el corazón.

Anna señaló dócilmente en mi dirección.

El inspector Clarke me fulminó con la mirada. Se acercó furioso y dijo: «¡Señorita Blake! No me lo puedo creer. ¿Ha encontrado el cadáver esta vez?».

Asentí e intenté sonreír. Mi sonrisa fracasó.

«Es la tercera vez en tres meses que te ocurre esto. Esto se está convirtiendo en un pasatiempo, ¿verdad?», dijo el inspector.

«Lo siento, no lo hago a propósito», dije en voz baja.

El inspector Clarke parecía a punto de soltar un sermón, pero alguien lo detuvo tirándole de la manga de la chaqueta.

Era Megan-Rose. «¿Has encontrado un cadáver? ¿En mi casa? ¿De quién es?»

Capítulo 8

El inspector Clarke miró a la niña. Su rostro se suavizó y sonrió.

Gina se acercó corriendo. Miró más de cerca al inspector. Debió de darse cuenta enseguida de quién era el cadáver, porque le hizo un pequeño gesto con la cabeza y se llevó a Megan-Rose.

«¿Dónde está el cadáver? me preguntó el inspector Clarke en voz más baja.

«Por aquí», dije, y me dirigí hacia las escaleras. El inspector y dos agentes uniformados me siguieron. Mientras subíamos le dije al inspector quién era Megan-Rose.

Los conduje al dormitorio de Fiona y, sin necesidad de hacerlo, señalé su cuerpo sin vida.

El inspector Clarke se acercó a ella. Se quedó un rato mirándole la cara y luego dijo: «Parece asfixia. La ropa de cama no está muy revuelta, así que parece que no se agitó. Probablemente estaba dormida o cabeceando cuando alguien entró y le puso una almohada en la cara. Lo más probable es que no viera a su asesino».

«¿Crees que utilizaron la almohada que tenía al lado?». pregunté. Había visto el carmín de Fiona en la almohada contigua.

El inspector Clarke asintió. Le dijo a uno de los agentes que se llevara la almohada como prueba.

«¿Cuánto tiempo llevaba arriba, Sra. Blake?», preguntó.

«No mucho, alrededor de una hora. No se encontraba bien, así que le sugerí que se acostara. Ahora desearía no haberlo hecho».

«¿Subió alguien mientras la víctima estaba tumbada?»

«Fiona, se llamaba Fiona Doyle. La única persona segura que conozco es Kim Blackburn». Entonces le hablé del incidente del teléfono.

«¿Aún tienes el teléfono?»

Le dije que sí y se lo entregué.

El inspector Clarke miró el teléfono durante un rato y luego dijo: «¿Crees que Kim Blackburn tenía un motivo para matar a Fiona? ¿Les habías oído discutir por algo?».

«No, Kim daba la impresión de que siempre fue la mejor amiga de Fiona. Fiona no pensaba lo mismo, me lo dijo varias veces. Decía que Kim era como una sanguijuela que se pegaba a ella y la copiaba en todo lo que podía».

«Hablaré con Kim Blackburn más tarde. Supongo que es una de las personas a las que dijiste que abandonaran la fiesta». me preguntó el inspector Clarke con un brillo en los ojos.

Sentí que se me calentaban las mejillas. «Sí, pero vive en la casa de al lado».

El inspector Clarke echó un rápido vistazo a la habitación. «Tendremos que interrogar a todo el mundo sobre sus movimientos, a ver si subió alguien más».

«Alguien debe de haber subido. Mira, hay un vaso de agua en la mesilla de noche», señalé.

«¿No podría haberlo subido Fiona Doyle?». preguntó el inspector Clarke.

«Podría haberlo hecho, pero siempre utiliza un posavasos, los guarda dentro del cajón de la mesilla. Fiona era muy quisquillosa con cosas como los posavasos».

El inspector Clarke se lo pensó un momento y luego le dijo al mismo agente que se llevara también el vaso.

«Tenemos que examinar esta habitación un poco más, pero tendré que hablarle a esa niña de su madre, antes de que lo haga nadie más», dijo el inspector.

Volvimos abajo. Anna nos esperaba con cara de preocupación.

«Acabo de recordar algo que vi antes, cuando Fiona estaba descansando arriba», empezó Anna.

«Continúa», dijo el inspector.

«Vi a alguien subir con un vaso de agua. Era la hermana de Fiona, Gina».

Capítulo 9

«¿Dónde está Gina? preguntó el inspector Clarke.

Señalé hacia donde estaba Gina. Estaba sentada en la alfombra junto a Megan-Rose. Megan-Rose estaba mirando una muñeca que alguien le había regalado.

«¿Gina sabe algo de su hermana? preguntó la inspectora Clarke.

«No, pero creo que podría sospechar, teniendo en cuenta que hay agentes de policía en la casa y que a Fiona no se la ve por ninguna parte».

«No hay necesidad de ser sarcástica, Srta. Blake, un simple 'no' habría bastado. Les daré la noticia a los dos».

«¿Te acompaño?» le ofrecí.

«Puedo arreglármelas, ya he hecho esto muchas veces. Demasiadas veces. Srta. Blake, esta investigación ya no tiene nada que ver con usted. Puede irse a casa. Si necesito algo más, me pondré en contacto».

«Ya te lo he dicho», me susurró Anna.

El inspector empezó a caminar hacia Gina y Megan-Rose. De repente recordé algo. Le agarré de la manga.

Se detuvo sorprendido, me miró y luego se miró la manga.

«Lo siento -dije rápidamente y le solté la manga-, pero tengo que contarte algo sobre Gina. Dio a luz a Megan-Rose, fue madre de alquiler de Fiona».

«¿Y?» dijo la inspectora Clarke.

«¿Y si en realidad es la verdadera madre de Megan-Rose? Fiona iba a enviar lejos a Megan-Rose. Si Gina fuera la verdadera madre, ¿no le daría eso un motivo para matar a Fiona?».

Las cejas de la inspectora Clarke se alzaron. «Como acabo de decirle, señorita Blake, puede irse a casa. Soy yo quien investiga este caso. Adiós».

Abrí la boca para decir algo más. Anna tiró suavemente de mí.

«Te meterás en problemas si no tienes cuidado», dijo.

«Pero quiero averiguar quién mató a Fiona. Me caía bien y no quiero que su asesino quede libre».

«Estoy segura de que la policía sabe lo que hace. Hoy trabajas para mí. Vamos, tenemos que recoger». Anna me empujó hacia la mesa de la comida.

Suspiré al ver el desorden.

Anna siguió dándome órdenes hasta que la ayudé a limpiar el desorden. Me di cuenta de que el inspector Clarke se llevaba a Gina y a Megan-Rose a otra habitación para darles la noticia.

Unos treinta minutos después, estábamos listos para irnos.

«Le diré a Gina que nos vamos», grité y me alejé rápidamente antes de que Anna pudiera detenerme.

Encontré a Gina en la sala de estar. Estaba sola con Megan-Rose. Megan-Rose estaba sentada en las rodillas de Gina y lloraba en silencio. Gina le acariciaba el pelo.

No podía entrometerme en un momento tan privado, así que me di la vuelta.

Al hacerlo, oí que Gina le decía a Megan-Rose: «Tranquila, cariño. Todo va a salir bien. Te lo prometí, ¿verdad? Ahora cuidaré de ti. Nadie te quiere más que yo».

Capítulo 10

No pude dejar de pensar en Fiona durante el resto del día. Esperaba que el inspector Clarke encontrara pronto al asesino.

Todavía me sentía triste cuando llegué a casa. Me quité el abrigo y lo colgué. Una tarjeta cayó del bolsillo, era la tarjeta de visita de Clara Chuckle. Tenía una página web.

Estaba segura de que ver el sitio web de Clara me animaría, así que encendí el ordenador.

Mi ordenador es bastante viejo y tarda cinco minutos en calentarse, así que me preparé una taza de té mientras esperaba. Un día de estos tendría que comprarme un ordenador nuevo.

Cuando el ordenador estuvo listo para funcionar, entré en el sitio web de Clara. Era brillante y colorido, me recordaba un poco a algunos de los sitios web que Fiona había diseñado.

Una sensación de pesadez se instaló en mi estómago al pensar de nuevo en Fiona. Se había ofrecido a ayudarme a actualizar mi sitio web, el mío era muy básico, ya que lo había hecho yo misma. No podía permitirme los honorarios del diseñador profesional de Fiona, pero ella había accedido a darme algunos consejos y sugerencias.

Eso no iba a ocurrir ahora.

Ya no me apetecía mirar la página web de Clara, no estaba de humor para apreciar los vídeos que había puesto. Ya los vería en otro momento.

Decidí organizar mis cosas para el día siguiente. Consulté mi agenda para ver lo que tenía reservado. Tenía unos clientes encantadores por la mañana, nada demasiado agotador.

Entonces me quejé. ¡Ah, ella no! Me había olvidado por completo de aquella cita.

Kim Blackburn llevaba meses molestándome para que le diera un presupuesto para limpiar su casa. Estoy segura de que sólo quería que lo hiciera porque Fiona me contrataba. Cada vez que iba a casa de Fiona a limpiar, me daba cuenta de que Kim también estaba limpiando alguna parte de su casa. En realidad, no necesitaba que yo limpiara por ella.

Había concertado la cita la semana pasada, pero pensé que podría librarme de ella cuando llegara el momento. No importaba. Iría y lo aprovecharía.

Probablemente querría hablar de la muerte de Fiona e intentaría conocer todos los detalles escabrosos.

¿Quizá podría interrogarla? Averiguar exactamente por qué quería el teléfono de Fiona. Tal vez descubriría lo que esperaba encontrar en él.

Pensar que podía ayudar en la investigación del asesinato me hizo sentir un poco mejor. Decidí

ignorar el hecho de que el inspector Clarke me había dicho que le dejara la investigación a él.

Capítulo 11

Tuve una mañana completa con mis clientes habituales y luego me dirigí a casa de Kim Blackburn. Cuando llegué a su casa, vi que el coche del inspector Clarke estaba aparcado delante de la casa de Fiona.

«Me pregunto qué estará haciendo ahí», me dije.

Salí del coche y me acerqué a la puerta principal. Se abrió antes de que pudiera llamar.

Kim Blackburn me dedicó una sonrisa exagerada. «¡Julia! Creía que te habías olvidado de nuestra cita. Llegas unos minutos tarde».

Miré el reloj. Pasaban dos minutos de la hora. «Le pido disculpas, señora Blackburn».

«No pasa nada, pero si acabas trabajando para mí, espero que seas puntual», dijo.

Abrió más la puerta y me hizo un gesto para que entrara.

En ese momento decidí que no la añadiría a mi lista de clientes. Ya tenía trabajo más que suficiente para mantenerme ocupada, y no me gustaba que me hablaran así.

Sin embargo, tenía un motivo oculto para hablar con Kim, así que puse mi mejor sonrisa y entré en su casa.

Lo primero que vi fue un jarrón chino sobre la mesa del recibidor. Era exactamente igual al que Fiona tenía en su casa.

¿Y era el mismo grabado de una orquídea en la pared que tenía Fiona?

Kim hablaba mientras caminaba delante de mí: «Me gustaría que limpiaran los rodapiés cada dos semanas, que quitaran el polvo de las paredes cada mes...».

En realidad no me concentraba, estaba demasiado ocupada observando todas las cosas parecidas que Kim tenía en su casa y que coincidían con los objetos de Fiona. ¿Quién los había comprado primero? Yo apostaba por Fiona.

Entramos en el comedor formal. Estaba impecable. Kim dejó de caminar y se giró para mirarme. Parecía triste, pero parecía una falsa tristeza porque le brillaban los ojos.

«¿No es trágico lo de Fiona? Todavía estoy en estado de shock. Imagínate morir así, con una almohada sobre la cara».

«¿Cómo sabes cómo murió?» pregunté.

«Ese encantador policía vino ayer a interrogarme. Me pidió que aclarara aquel malentendido sobre el teléfono. Parecía contento con mi explicación».

No me gustó su explicación, estaba segura de que mentía.

Kim continuó: «Me pregunto quién cuidará ahora de la pobre Megan-Rose. Seguro que Gina. Ha sido más madre para esa niña de lo que nunca lo fue Fiona. Sé que no debería hablar mal de los muertos, pero ella pasaba demasiado tiempo en el trabajo. Yo me aseguro de pasar tiempo de calidad con mi pequeña Lily todos los días».

«¡Lo quiera ella o no!», retumbó una voz detrás de nosotros.

Era Bob Blackburn. Me miró de arriba abajo y sonrió satisfecho. Hizo que se me revolviera un poco el estómago.

Kim se sonrojó. «No te esperaba en casa tan pronto, cariño. Le estoy pidiendo un presupuesto a Julia para limpiar la casa».

«¡Gran idea! ¿Por qué no vienes a mi despacho, querida Julia, y hablamos del tema del dinero? A Kim no se le dan bien esas cosas. Por aquí», Bob indicó una puerta.

«Iré contigo», se apresuró a decir Kim.

«No hace falta, podemos apañarnos. Sé bueno y pon la tetera. Me vendría bien una taza de té», le dijo Bob a su mujer. Seguía mirándome.

Kim parpadeó rápidamente unas cuantas veces y se alejó.

Bob me puso la mano en la espalda y me llevó hacia delante. Me pareció un gesto demasiado íntimo y me entraron ganas de apartarle la mano de un manotazo.

Unos minutos más tarde le di una bofetada.

Capítulo 12

Bob me llevó a su despacho, con la mano en mi espalda.

Cerró la puerta tras nosotros y se puso delante de mí. Se apoyó en el escritorio, con las piernas abiertas y un brillo maligno en los ojos. Sonrió.

«Julia», empezó. Volvió a mirarme de arriba abajo.

Crucé los brazos para protegerme.

«¿Qué tipo de trabajo ofreces?

«El tipo de trabajo de limpieza habitual: quitar el polvo, pasar la aspiradora, abrillantar».

Sonrió. «¿Algo más?

«Depende de lo que quieras. Me encantaría considerar la mayoría de las cosas. Pero no planchar, eso no lo hago», le dije.

Bob se irguió y caminó lentamente hacia mí. Pude ver cómo su enorme barriga se tensaba contra la camisa. Se lamió los labios. «¿Qué tal un trabajo extra? ¿Sólo para mí?»

Eché un vistazo a su despacho y dije: «También puedo limpiar aquí».

Bob se rió. «No me refiero a limpiar, Julia. Creo que sabes lo que quiero decir. ¿Te lo explico?».

Por la forma en que me miraba, supe lo que quería decir. Sentí que se me doblaban los dedos de los pies de asco. No iba a dejarme intimidar por alguien como Bob Blackburn.

Me acerqué un paso más y le miré directamente a los ojos. «Me gustaría que me dijeras exactamente a qué te refieres».

Bob esbozó una sonrisa socarrona y me dijo exactamente lo que quería que hiciera.

Fue entonces cuando le di una bofetada. Con fuerza. Me alegró en secreto ver que le había dejado una marca roja en la carnosa mejilla.

«¿A qué ha venido eso?» La mano de Bob voló hacia su mejilla herida.

«Por insultarme. Desde luego, no volveré a hacer ningún trabajo de limpieza para ti ni para tu mujer, ¡nunca!». Dije y salí furiosa de la habitación.

Directamente hacia Kim Blackburn. Debía de estar escuchando desde la puerta.

«¡Lo sabía! Vas detrás de mi Bob», me señaló con el dedo.

«¿Qué? dije incrédula. ¿Había mirado a su marido recientemente?

«Eres igual que esa zorra, Fiona. ¡Ella también iba detrás de él! Pensó que no me había dado cuenta de cómo lo miraba».

«¿Qué?» Volví a decir.

«Mi Bob me dijo que ella siempre le mandaba mensajes, pidiéndole que viniera. Sabía lo que buscaba». Kim casi chillaba.

Bob se acercó a la puerta de su despacho. Echó un vistazo a la cara roja de Kim y cerró rápidamente la puerta.

Cobarde.

«¿Cómo sabes que Fiona le enviaba mensajes? ¿Es eso lo que estabas mirando ayer, en el teléfono de Fiona?». pregunté.

«Bueno, tenía que comprobarlo, ¿no?».

«¿Y qué encontraste?»

«¡Los había borrado todos! Porque tenía algo que ocultar, obviamente».

Para mí no era obvio en absoluto. Estaba bastante segura de que Bob no era el tipo de Fiona. No estoy segura de que fuera el tipo de nadie. Aparte de Kim.

«¿Por qué creías que Fiona iba detrás de Bob?» le pregunté.

«Siempre andaba por allí. Dijo que ella le había pedido ayuda con pequeños trabajos». Kim ya se había calmado un poco.

Sabía que Fiona tenía una lista de contratistas en la cocina, desde electricistas hasta fontaneros. No tenía sentido que le pidiera ayuda a Bob. Me parecía que era Bob quien iba detrás de Fiona. Y Bob había estado en su casa el día de su asesinato.

Me vino a la mente una escena horrible. Quizá Fiona se había acostado cuando Bob entró en la habitación. Bob podría haber intentado meterse en la cama con ella, pero Fiona le apartó. Bob podría haber perdido los nervios y haber asfixiado a Fiona.

O Kim podría haberse sentido tan consumida por los celos que hubiera matado a Fiona. Había estado en la habitación de Fiona y había cogido su teléfono.

Sentí un repentino deseo de abandonar la casa de los Blackburn. No necesité pensar en una excusa.

Kim levantó la nariz y dijo: «No quiero que limpies mi casa. No puedo contratar a alguien en quien no confío. He visto cómo miras a Bob».

Con asco, pensé para mí. «No pasa nada, señora Blackburn, de todas formas no iba a ofrecerle mis servicios. Adiós».

Salí de la casa con una sensación de alivio.

Capítulo 13

El coche del inspector Clarke seguía aparcado delante de la casa de Fiona. Decidí que debía conocer mis sospechas sobre los Blackburn.

Gina llamó a la puerta. Tenía muy mal aspecto, como si hubiera estado llorando todo el día. Le expliqué por qué estaba allí.

«El inspector está en el despacho de Fiona, revisando unos papeles. ¿Te traigo una taza de té, Julia?».

«Sería estupendo, gracias», dije.

Seguí a Gina a la cocina y esperé mientras nos preparaba una taza de té a las dos. Nos sentamos a la mesa.

«¿Qué tal estás? ¿Y cómo está Megan-Rose?» pregunté.

«Las dos tenemos el corazón destrozado. Megan-Rose lloró hasta quedarse dormida anoche. Esto va a ser horrible para ella, cada año, en su cumpleaños, recordará que éste fue el día en que murió su madre».

«No había pensado en eso», dije.

Gina dio un sorbo a su té.

«¿Va a venir el padre de Megan-Rose?», le pregunté.

«Viene mañana en avión», dijo Gina. «¿Te lo puedes creer? ¡Dijo que hoy tenía una reunión importante que no podía cancelar! Su hija le necesita y él no está aquí».

Gina tenía una mirada amarga.

«Menos mal que estás aquí», dije. «Megan-Rose necesita a su tía».

«Tía... sí... esa soy yo», dijo Gina pensativa.

«¿Quién cuidará de ella? ¿Estará su padre más tiempo en casa?»

«Lo dudo. Sigue olvidando que tiene una hija. Fiona pensaba enviarla a un internado. Probablemente siga adelante con eso».

«La echarás de menos si eso ocurre. Parecéis muy unidos -dije con cuidado.

Gina me lanzó una mirada escrutadora. Empecé a sentirme incómoda.

«Lo sabes, ¿verdad?», dijo.

«No sé nada», respondí.

«Pero sospechas, ¿no?».

Suspiré. Más me valía admitir la verdad. «Sospecho que eres la verdadera madre de Megan-

Rose».

Gina me dedicó una pequeña sonrisa. «Así es. Probablemente pronto se sabrá la verdad. ¿Sabes todo sobre el asunto de la maternidad subrogada? ¿Que di a luz a Megan-Rose para Fiona?».

Asentí.

«Fue idea de Fiona. Me enteré de que estaba embarazada por una aventura de una noche. No es propio de mí tener aventuras de una noche. No sé qué me pasó aquella noche. De todos modos, allí estaba yo, embarazada y sin padre. No recuerdo ni su nombre ni su aspecto. Se lo conté a Fiona y se le ocurrió este plan de gestación subrogada».

«¿No podías haber tenido el bebé y cuidarla tú misma?». pregunté.

«Me daba demasiada vergüenza. No tenía dinero ni trabajo. Fiona fue muy persuasiva. Me dijo que podía vivir cerca y ver a Megan-Rose todos los días. Parecía la mejor solución para todos».

«¿No quería Fiona tener sus propios hijos?»

«Se casó por dinero, no por amor. Ella y Richard rara vez están en el mismo país», dijo Gina.

«¿Te arrepientes de haber renunciado a ella?»

«Todos los días». Gina bajó la mirada hacia la mesa.

«¿No puedes decir la verdad ahora? Podrías tener la custodia completa de Megan-Rose», señalé.

Gina dijo: «Fiona hizo redactar un contrato. Ni siquiera sé si es posible obtener la custodia».

Puse la mano sobre la de Gina. «Tienes que intentarlo. Es tu hija».

Gina asintió. «Tienes razón. Pero aún no puedo decírselo a Megan-Rose. Es mucho para que lo asimile una niña pequeña, sobre todo cuando aún está de duelo por Fiona. Gracias por escucharme, Julia».

«De nada. Me pregunto si el inspector ya está libre». dije.

Me despedí de Gina y salí de la cocina. Tuve que pasar por la escalera para llegar al despacho de Fiona. Mientras lo hacía, me pareció oír pasos en el piso de arriba.

Pensé que DI Clarke debía de estar arriba, así que subí las escaleras.

Cuando llegué al final de la escalera, vi a alguien que salía del dormitorio de Fiona.

No era la inspectora Clarke.

Capítulo 14

Una mujer me miró fijamente. Me resultaba familiar.

Sonrió. «Hola, soy Julia Blake, ¿verdad?».

Asentí con la cabeza. Esto era incómodo. Me conocía, pero no podía ubicarla. «¿Estás con la inspectora Clarke? le pregunté.

«Sí, sí. Será mejor que baje antes de que empiece a gritarme», dijo, y pasó rápidamente por delante de mí y bajó las escaleras.

Me pregunté qué había estado haciendo en la habitación de Fiona. ¿Habría encontrado la policía nuevas pruebas?

Miré detrás de mí, nadie subía las escaleras. Entré en la habitación de Fiona.

Habían desvalijado la cama. Pruebas, supuse. Eché un rápido vistazo alrededor, no veía que faltara nada más.

Algo se escabulló por la alfombra. Era una araña. Se escabulló bajo la cama.

«Otra vez tú no», le dije. No estaba segura de que fuera la misma araña que había visto ayer en la cocina, pero sabía que tendría que deshacerme de ella. Fiona no soportaba las arañas. Estaba muerta, pero yo podía hacer esto último por ella.

Me arrodillé y miré debajo de la cama. Vi la araña y alargué la mano hacia ella. Intenté agarrarla, pero la pequeña araña huyó. Mientras corría hacia la pared, me di cuenta de que había algo en la alfombra. Como tenía el brazo extendido, lo cogí y lo acerqué a mí.

Me senté sobre los talones y lo examiné.

¡No podía ser!

Parpadeé y volví a mirar.

¿No era ella? Seguramente.

¿Pero cómo si no había llegado hasta aquí?

No había tiempo que perder, podía haber salido ya de casa. Me levanté y bajé corriendo las escaleras.

¿Dónde estaba el inspector Clarke? No estaba en el despacho de Fiona. Ni en la cocina.

Miré en la habitación donde se había celebrado la fiesta el día anterior. La mujer que había conocido al salir de la habitación de Fiona estaba de rodillas, mirando por debajo de una mesa.

Me acerqué a ella y le dije: «¿Estás buscando esto?».

Se dio la vuelta y me miró. Vio lo que tenía en la mano. Se levantó y me miró.

«¿Dónde lo has encontrado? Tengo que dárselo al inspector», me dijo.

«Pero tú no trabajas para el inspector, ¿verdad? Me engañaste por un momento, pero ahora te reconozco. Eres Clara Risitas. Estás diferente sin el maquillaje de payaso».

Clara me dedicó una pequeña sonrisa. Seguía mirando el pompón rojo que le tendía.

«¿Es tuyo? le pregunté. «Es igual que el que llevabas ayer en los zapatos en la fiesta».

Clara se lo pensó unos segundos y dijo: «Sí, es mío. Lo perdí en alguna parte».

«Lo encontré en la habitación de Fiona. Debajo de su cama. ¿Qué hacías ahí?

Clara se cruzó de brazos. «No tengo por qué responderte».

Respiré hondo y formulé la pregunta que estaba pensando: «¿Mataste a Fiona?».

Clara se burló. «¿Por qué iba a matarla? No la conocía».

Se me ocurrió una idea. «Tenéis páginas web parecidas. Fiona tenía características especiales propias de su estilo, me di cuenta de que tú tenías algo parecido en tu sitio».

Clara no respondió, así que continué: «Aunque, por supuesto, el estilo de Fiona era más profesional. No quiero ser grosera, pero el tuyo era más amateur. ¿Copiaste una de las páginas web de Fiona?».

Clara prácticamente estalló: «¡No la copié! Me robó los diseños».

«Así que sí la conocías».

Clara me miró con frialdad. «Trabajábamos juntas hace años. Éramos compañeras, o eso creía yo. Me robó mis diseños y los reivindicó como suyos. Cuando me di cuenta, me inculpó de un robo a un cliente importante. Tuve que dejar la empresa que habíamos creado juntas. No pude conseguir referencias, así que he tenido que hacer trabajitos estúpidos, sólo para ingresar dinero».

No me gustó la expresión de su cara, así que di un paso atrás y volví a preguntar: «¿Mataste a Fiona?».

«¡Sí, la maté! No lo planeé. Ni siquiera sabía que Fiona vivía aquí hasta que aparecí ayer en la puerta. No me reconoció, ni siquiera me dirigió una segunda mirada».

Clara miró alrededor de la habitación en la que estábamos. «Mira con lo que ha acabado. La casa perfecta, la vida perfecta. Esto es lo que yo habría tenido, lo que debería haber tenido si no hubiera sido por ella. A medida que avanzaba la fiesta supongo que me enfadé más. La vi subir y decidí decirle quién era yo y cómo me había arruinado la vida. Cuando la vi tumbada con los ojos cerrados...».

«No quiero oír nada más», dije. «Tendré que contarle a la DI Clarke lo que acabas de decirme».

Clara me dedicó una sonrisa cómplice. «Lo negaré. Es tu palabra contra la mía».

Levanté el pompón. «¿Y esto?»

«Lo sacaste de la habitación de Fiona. Ahora no hay pruebas para decir que alguna vez estuve allí».

Me invadió una sensación de frío al darme cuenta de que tenía razón.

Capítulo 15

«Tiene razón. Menos mal que lo he oído todo», dijo una voz detrás de nosotros.

Era la inspectora Clarke.

«Estaba en el pasillo, lo he oído todo». Se volvió hacia mí y me miró intensamente hasta que empecé a retorcerme. «Srta. Blake, no vuelva a sustraer pruebas de ese modo. Podrías haber puesto en grave peligro este caso».

«No lo haré», murmuré. Le pasé el pompón.

La inspectora Clarke se volvió hacia Clara y le leyó sus derechos. Ni siquiera parecía arrepentida. La mirada de payaso amistoso se había ido para siempre.

Dos agentes uniformados se la llevaron, dejándome con la inspectora Clarke.

«Muy bien, puedes darme un sermón. Sé que te estorbé. Sé que me dijiste que no me metiera. No puedo evitar enterarme de cosas, ¿verdad?». le dije.

Dijo: «Parece que te metes con bastante facilidad en los asuntos de los demás».

Asentí. Era cierto.

Continuó: «Sólo quería darte las gracias. Si no hubieras encontrado esa bolita esponjosa, no habríamos averiguado quién mató a Fiona».

«Así que fue un buen trabajo que estuviera por aquí».

» No tientes a la suerte. No te ofendas, pero espero no volver a verte pronto. Adiós».

Sonreí mientras el inspector se alejaba. Al menos me había dado las gracias.

Gina entró en la habitación con Megan-Rose. Iban cogidas de la mano.

Gina dijo: «Voy a hacer eso de lo que hemos hablado antes. He concertado una cita con un abogado. Es mi deber cuidar de este pequeño. ¿Volverás a limpiar la casa de Fiona hasta que lo solucionemos todo? Aún no sé si Richard va a venderla».

«Claro que lo haré. Y si necesitas hablar con alguien... sobre eso que vas a hacer, estaré encantada de escucharte».

Gina sonrió. «Gracias, Julia. Sabes escuchar. Seguro que la gente te cuenta sus problemas todo el tiempo».

Y así era. Y cada vez me parecía más frecuente que sus problemas desembocaran en asesinatos.

Esperaba que éste fuera el último en el que me viera implicada.

Tenía la molesta sensación de que no sería así.